ACADEMIA DE MEDICINA.

ESTUDIO SOBRE EL "MAL DEL PINTO."

(Concluye: véanse los cinco números anteriores.)

Se recordarán las ideas que respecto á la pleomorfia de los hongos indiqué en la primera parte de este escrito. Esas ideas han partido de la observacion sencilla de la facilidad con que se puede producir una afeccion parasitaria de la piel, aplicando *aspergillus* y otros hongos de la humedad: se puede hacer que una herida ó una ulceracion se cubran de hongos, con solo estar aplicando compresas húmedas que se dejen hasta la formacion de moho. Esto indica claramente que pueden vivir sobre el hombre, y tambien los animales, hongos que normalmente viven sobre los vegetales vivos ó sustancias de origen vegetal.

Por otra parte, se tiene la observacion de lo que pasa entre los parásitos de los vegetales: que aunque sean susceptibles de habitar en diferentes especies, verifican todo su desarrollo en la misma planta (monoxéneas) ó que su desarrollo sucesivo lo hacen en diferentes de ellas (heteroxéneas). A estas últimas pertenecen los mohos (puccinia). El moho de los perales es el mismo *Podisoma juniperi sabinae* que vive sobre el énebro: el *metampsora* del lino salvaje puede trasportarse al lino cultivado; los esporos de *accidium berberidis*, que viven sobre las hojas del *Berberis vulgaris*, son los que originan el moho del trigo ó *Puccinia graminis*, y así sucesivamente.

La parásita que se ve sobre el maíz es: el *Ustilago carbo*, vel *U. maidis*, que consiste en grandes pústulas lucientes, comprimidas, formadas por los tejidos hipertrofiados del maíz: contienen infinidad de esporos que quedan libres al desecarse la masa fungosa. Esta enfermedad, conocida entre nosotros con el nombre mexicano de *huilacoche*, existe en todo el país; pero su desarrollo es favorecido por una situacion abrigada y húmeda, una temperatura elevada, una nutricion pobre de la planta y un subsuelo impermeable. Los esporos de esta misma ustilaginea, pueden existir debajo de la pelicula epispérmica del grano, produciendo lo que llamamos *moho del maíz* ó *picadura del maíz*, y que los franceses llaman *verdet*: es llamado *sporisorium* del maíz, y consiste en esporos morenos, lisos, esféricos, de 6 á 7 milésimos de milímetro de diámetro, por término medio.

El desarrollo del moho del maíz es comun en todos los lugares donde vive esta gramínea; pero en las tierras calientes, y sobre todo, en la zona donde

existe el Mal del Pinto, parece que por el modo de guardarlo sin desgranarlo, ó porque las condiciones atmosféricas le favorecen, se ve con mucha constancia y en gran cantidad: estas condiciones son análogas á las que requiere tambien la enfermedad del hombre. Esta coincidencia entre las dos enfermedades ha autorizado la creencia de que la del maíz origina la del hombre. Pero no me explico cómo pueda influir sobre la economía, y aparecer sobre la piel un elemento semejante al agente de la enfermedad. Mucho se parecen, en efecto, los esporos que acabo de describir con el microsporium que ántes he dibujado; y ¿no sería más natural creer que si es el mismo elemento igual ó trasformado, sea trasportado mejor del maíz á la piel por el aire, los moscos, etc., que á través de la digestion y despues de las manipulaciones culinarias á que se le somete?

Haré notar, simplemente como una curiosidad, que en la primavera, que es cuando más mohoso está el maíz, los Pintos acusan mayor comezon: ¿no indicará esto que en esa estacion se reproducen los esporos?

Segun el profesor I. C. Wäppaus, de Goetinge, en la planicie de Bogotá, á 2661^m, donde existe el Pinto, se cultiva el maíz y el trigo, y ambas plantas padecen la enfermedad que llamamos moho y allí llaman *polvillo*. No hay allí *jejen*, pero es de notar que coincida tambien la enfermedad de la planta, con la de la piel del hombre.

Las observaciones que acabo de hacer á la manera de propagarse la enfermedad, no pueden considerarse más que como simples conjeturas: ellas requieren todavia la prueba de la experimentacion, para ser desechadas como falsas ó aceptadas como ciertas.

No encuentro nada de verdadero en la opinion que existe respecto á que la zarzaparrilla (*smilax sarsaparilla*) origine la enfermedad: los defensores de esta idea no presentan pruebas concluyentes en su apoyo.

Es muy válida la opinion de que el uso de la ropa de los enfermos puede trasmitir el mal, y la creo del todo justificada: atendiendo á las razones que ántes he expuesto, se puede acercar á esta otra multitud de contactos directos ó indirectos, que pueden favorecer la trasmision de la enfermedad.

Algunos creen que se necesita una solucion de continuidad de la piel para que se puede inocular el Mal: esta opinion es consecuencia de la que algunos abrigan respecto á que haya un pus que la trasmita, ó que es de naturaleza sifilitica: se comprenderá que yo no soy de este parecer, porque creo que no vive el parásito en la dérmis, sino en las capas diversas de la epidérmis: el mosco no inoculará, pues, produciendo necesariamente una herida, sino tambien parándose en una piel en aptitud de recibir el parásito que aquel lleva en su cuerpo, y en disposicion de proporcionarle los elementos de nutricion que le son indispensables para vivir y prosperar.

CAPITULO IX.

EXTENSION DE LA ZONA DONDE EXISTE LA ENDEMIAS.

Las tradiciones de los pueblos y las narraciones de personas entendidas, hacen comprender, que la zona de nuestro país donde la enfermedad ataca, va ensanchándose más y más. Y esta verdad es tanto más triste, cuanto que no desaparece casi en ninguna parte, á medida que por otros lugares va tomando un incremento mayor. Es, pues, de grande interés el intentar saber al ménos, cuáles son las causas de esta propagacion.

No parece aceptable la creencia que algunos tienen de que la emigracion de enfermos á otros lugares donde la enfermedad no existe, haga que en el nuevo lugar se aclimate, porque esto solo sucederá cuando aquí se encuentren las mismas condiciones de terreno y clima que existan en el primero: no podrá prosperar el Mal faltándole las condiciones de su vitalidad, y sucederá lo que diariamente se ve: ó que el enfermo quede aislado sin propagar su mal á los que le rodean, ó que él mismo lo pierda como ántes he manifestado.

Creo en algunas partes, y el Dr. Leon lo cree así, que la ausencia ó presencia del *jejen* es lo que determina la imposibilidad ó posibilidad de propagacion del Mal, citándose hechos en comprobacion de este modo de ver. Acepto la posibilidad de trasmision, y ya he indicado cómo creo que puede ser propagador el mosco en cuestion; pero solo podrá suceder en los lugares donde puedan desarrollarse los accidentes preparatorios, porque exista el conjunto de condiciones topográficas ántes señalado.

¿Estas condiciones pueden presentarse en lugares que ántes no las poseían?

Si no todas, creo que algunas sí pueden verse con el trascurso del tiempo en sitios ántes desconocidos. La altitud desde luego no es condicion que pueda variar sino mediante cataclismos geológicos; pero sí lo son la *temperatura del aire* y la *naturaleza de las aguas* destinadas al consumo público.

No necesitaré esforzarme mucho para hacer notar cuánto van variando día á día las condiciones climatológicas de muchas comarcas de nuestro país. Probablemente no hay persona que haya vivido media centuria, que no pueda señalar un cambio á veces radical en la meteorologia de su país natal; pero es de notar que todos estos cambios van siendo en el sentido de un aumento de la temperatura, y casi nunca disminucion. Desgraciadamente este cambio va siendo en un sentido favorable á la propagacion de esta endemia, lo cual nos explica su progreso visible y nada lento.

El inconsiderado corte de maderas que durante tres siglos ha seguido al ha-

chazo ignorante y devastador de nuestros conquistadores, ha acabado con aquellos inmensos y tupidos bosques de esta privilegiada porcion del Nuevo Mundo: esa tala que continúa con igual furor en nuestros días, ha convertido en llanuras áridas y desiertas lo que ántes era impenetrables bosques. El régimen de las lluvias ligado en un todo á la distribucion de los vegetales, se ha desquiciado por completo, convirtiendo así en templados los climas frios, y en calientes los que ántes eran deliciosos climas. La naturaleza de los cultivos actuales en muchas partes del país, difiere mucho de lo que fué hace cien años, y las condiciones climatológicas que permiten prosperar á determinados vegetales en cierta zona, son las mismas que hacen al hombre sufrir en su salud modificaciones que pueden determinar enfermedades, predisponiendo á ellas su constitucion.

No cabe duda, pues, que aumentando la temperatura de un lugar, podrá favorecerse la propagacion del Mal.

Las mismas causas de la elevacion de temperatura, ocasionan la *diminucion de las lluvias* y la *falta de corrientes subterráneas* que alimentan los manantiales. Es un hecho cierto á todas luces, porque los manantiales son alimentados por la infiltracion de las aguas que provienen de la descarga de nubes que se posan en las partes altas de las montañas: si la vegetacion falta, estas nubes no se forman, el vapor de agua no se resuelve en lluvias, y no habrá agua que se infiltre en el terreno para ir á aparecer á las partes bajas trasformada en manantiales, ó alimentando rios y arrollos que de perennes se convertirán en estacionales. La falta completa, ó la escasez de agua, obliga á las gentes á abrir pozos, y tomando esta agua, en general salobre, se encontrarán en ocasion propicia para el desarrollo de la enfermedad, reuniéndose así, dos de las mas importantes causas de la endemia cuya área aumentará desde luego.

En condiciones normales, el movimiento ordinario del agua de un rio va profundizando con el tiempo su cauce, y en este trabajo lento, pero incesante, podrá llegar á capas donde encuentre sustancias salinas que disolver, y hacerse así nociva una agua que ántes era perfectamente potable. Este puede ser, en mi concepto, otro modo de extension del radio de la endemia.

Las desviaciones en la corriente de las aguas, que unas veces se hacen por causas fuera de la voluntad, otras por razon de conveniencia pública, ó muy comunmente de la conveniencia particular, pueden ser perjudiciales, porque en su nuevo trayecto encuentran quizá capas de terreno donde cargarse de sustancias nocivas á la salud del hombre.

Cuando todas estas causas, y quizá otras que se nos ocultan, se encuentran reunidas, el tráfico con pueblos vecinos donde la enfermedad existe; las corrientes de aire, la existencia del mosco, etc., hacen que se propague, siguiendo muy generalmente las riberas de los rios, porque una atmósfera cargada de humedad es favorable á la vegetacion del parásito; y muchas veces en sentido opuesto á la direccion de las aguas, porque las corrientes del aire se mueven en opues-

ta direccion á las aguas, y el aire puede llevar en suspension los esporos que se implantarán sobre la piel ya preparada para recibirlos.

La exposicion de un pueblo en disposicion á propósito para recibir las corrientes de aire que vengan de lugares donde reina la enfermedad, puede ayudar á su propagacion siempre que se encuentren reunidas de antemano las condiciones ya señaladas.

Por último, las malas condiciones higiénicas de alimentacion y alojamiento, la incuria y suciedad que caracteriza á muchos pueblos de nuestra tierra-caliente, y otras causas análogas, serán, á no dudar, un poderoso auxiliar para la extension del Mal, cuando vengan á agregarse á todas ó á algunas de las causas que acabamos de revisar.

IV.

TRATAMIENTO DE LA ENFERMEDAD.

Voy á ocuparme de las dos categorías de medios que se pueden poner en planta: los medios *curativos* y los medios *profilácticos*.

CAPITULO X.

TRATAMIENTO CURATIVO.

Todos los médicos que han observado esta enfermedad, y los que sobre ella han escrito, están de acuerdo con la opinion vulgar de que el Mal del Pinto es curable. Pero se tropieza con dos escollos, quizá insuperables, que son: la incuria de los enfermos, que no solo miran con desprecio un mal que les permite una larga vida y toda la dedicacion que puedan desear para sus negocios, como si gozaran de entera salud, y la facilidad ó casi seguridad de la reincidencia, puesto que se hallan bajo la influencia de las mismas causas que precedieron á la aparicion de la enfermedad.

Lo primero que debe procurarse al emprender la curacion del Mal, es cambiar al paciente por completo de las condiciones en que se encuentre, procurándole, si fuere dable, una localidad remota, donde su situacion pueda ser lo más diferente posible de lo que ántes era.

La práctica ha sancionado ya una categoría de medios terapéuticos, de cuya eficacia nadie duda: éstos son los mercuriales, usados al interior á dosis refracta y al exterior en pomadas ó en baños. Muchos médicos han usado esta medi-

cina como si se tratara de una afección sifilítica, y le acompañan del uso de yoduro de potasio al interior. Ya dije ántes los motivos que me hacen opinar contra esa idea, y creer que en este caso no podemos desoir la multitud de razones que hay en contra del aforismo hipocrático en que se apoyan los mencionados autores.

En nuestros días, la medicina alterante es una arma poderosa para combatir esa interminable serie de padecimientos que dependen de un trastorno en la nutrición general ó local de un individuo: y entre los alterantes, la feliz asociación del mercurio y el yoduro de potasio, ha dado y da todos los días los más brillantes resultados. Si hubiésemos de creer que todos los padecimientos susceptibles de modificarse bajo este tratamiento han de ser sifilíticos, muy restringido habia de quedar el cuadro nosológico.

Las alteraciones de nutrición del sistema tegumentario, bajo cuya dependencia está la enfermedad, alteraciones dependientes primero, de la trofoneurosis, y después de la organización definitiva de productos nuevos, ó la desorganización también definitiva de los ya existentes, son felizmente combatidas por el uso más bien que simultáneo, sucesivo de las preparaciones yoduradas á las mercuriales, y en especial el calomel y el yoduro de potasio. Algunas personas emplean mejor el licor de Van Swieten; pero esta medicina, aparte de lo repugnante que es por su sabor á los enfermos, no es de las que dan un resultado ni más rápido ni mejor.

Muchas personas administran el mercurio en fricciones, con el objeto de buscar, más que su acción local, la general consecutiva á su absorción. Es indudable que bastarian las fricciones mercuriales para curar al enfermo, y cierto también que no se busca otra cosa que su absorción, pues algunos empiricos recomiendan que se unte en los brazos solamente, no tocando la cara, y alcanzando así la curación de manchas que residen en todo el cuerpo. Entre el vulgo, el unguento doble de mercurio mezclado con azufre y sebo, es la medicina por excelencia, y corre más ó ménos oculta en la mayor parte de los remedios secretos que se expenden contra el Mal. He visto curados muchos enfermos con este tratamiento, asociado á veces con algunos sudoríficos. El abuso de esta pomada suele traer estomatitis, que pone en grave riesgo la salud y aún la vida, por la torpeza de las personas que la administran, y la poca inteligencia de los mismos enfermos.

La zarzaparrilla ha sido muy recomendada bajo la idea de ser una enfermedad sifilítica; pero creo que si algun resultado se puede esperar de su empleo, será bajo el título de sudorífico. De esta categoría de medicamentos hay multitud de plantas usadas en nuestro país, muchas de acción conocida, pero las más desconocidas en sus efectos fisiológicos: casi cada uno de los curanderos de Pinto tiene su planta favorita; y hay algunas como una llamada *carricillo* y una aracéa que ha visto en Michoacan el Sr. Garcia, que tienen acción análoga al

jaborandi (*pilocarpus pinnatus*). No veo irracional el empleo de los sudoríficos, que teniendo acción sobre la piel, pueden modificar convenientemente el estado de su nutrición.

Además del unguento mercurial doble, usan una mezcla de mercurio metálico, esencia de trementina y sebo, en proporciones medidas cabalísticamente; usan también con frecuencia el yoduro de mercurio con muy buenos resultados: usan baños de sublimado corrosivo.

Entiendo que las formas en que el mercurio no sea fácilmente absorbible son útiles solo para la destrucción del parásito, pues sabido es que este metal y sus sales son parasitocidas por excelencia. De esta misma categoría son otras sustancias de acción quizá solo irritante, como el hígado de azufre, la pomada de Helmerich, pomadas con sales de cobre, con productos empireumáticos, con tintura de yodo, y las plantas vesicantes y rubefacientes que suelen emplearse. Me parece que aparte de esta acción parasiticida y la irritante, no pueden tener otra acción secundaria, ó por absorción que pudiera esperarse. Aunque el yodo ha sido muy recomendado por el Dr. Leon, en pomadas asociado al yoduro de potasio, yo he visto pocos resultados de su acción tópica, y muy buenos del uso al interior del yoduro de potasio.

Puede recomendarse como el tratamiento clásico y el mejor: el uso del calomel á dosis refracta ó de protoyoduro de mercurio á pequeñas dosis, evitando la estomatitis, y en seguida el yoduro de potasio en dosis creciente, hasta obtener efectos visibles sobre el estado de la piel, sosteniéndole hasta sacar la mayor ventaja que fuere posible.

Puede asociarse á esto el uso de los sudoríficos, sin pasar al abuso que es perjudicial, y creo que se podría asociar el uso del arsénico, el azufre y el aceite de hígado de bacalao, en los casos en que la constitución estrumosa ó dartrosa lo recomienden, pues no se pueden negar sus ventajas en estas ocasiones.

Tópicamente me gusta más, y por eso recomiendo el uso del unguento doble de mercurio ó de una pomada con calomel ó bicloruro de mercurio. Debe además procurarse al enfermo grande aseo, haciéndole bañar con frecuencia, lavándolo con jabones alcalinos, y cambiando ropa todos los días, así como cambiándole la ropa de cama y objetos de tocador. Quizá haya que llenar algunas indicaciones debidas á circunstancias accesorias ó secundarias, y que serán atendidas conforme á los principios de la ciencia, por no presentar esto nada que sea excepcional.

Un punto capital á la terapéutica de esta enfermedad, es todo lo relativo á modificar los trastornos de la pigmentación. Las coloraciones más ó menos oscuras y aun las vascularizaciones de la piel, se modifican con los recursos que acabo de señalar; pero lo que hasta hoy constituye un escollo invencible, es lo que toca á las manchas leucodérmicas. No se ha encontrado todavía algun recurso terapéutico que pueda contrariar esta disposición patológica del pigmen-

to: aunque sin fundamento, tengo la esperanza de que algun dia se hallará tan útil medicina. Muchas personas dicen poseer medicinas secretas que sirven en este sentido; pero hasta hoy la ciencia no posee hechos de curacion auténtica. El Sr. Dr. Garcia, de Cotija, en Michoacan, me ha manifestado en carta particular, que él posee una planta cuya accion obra directamente sobre la piel como poderoso excitante, habiendo logrado curar algunas manchas blancas, cuando le ha asociado con el *solanum dulcamara*.

Mucho se ha trabajado en este sentido, empleando infinidad de recursos, como los cáusticos, la electricidad, etc., pero todo sin resultado. Despues de tanto esfuerzo se ha llegado á convenir que el único modo de modificar en algo el mal aspecto del enfermo, es procurar que toda la piel de las partes visibles pierda su color normal, y se trasforme en mancha leucodérmica, con lo cual se alcanzará un tinte uniforme. Poco me detendré en describir este recurso que solo puede halagar á la vanidad; pero él consiste en la aplicacion sobre la piel de sustancias que tienen la propiedad de destruir la epidérmis, provocando la formacion de una nueva desprovista de pigmento; tales son: los ácidos acético, clorhídrico, azótico, los álcalis cáusticos, el bórax, los carbonatos alcalinos y el sublimado corrosivo. Algunas de estas sustancias se aplican en pomadas, otras en lociones, y otras en jabones. Si se quiere que la accion de estas sustancias sea pronta y eficaz, hay necesidad de emplerlas en soluciones concentradas. Muy recomendada es en estos casos una fórmula del Profesor Hebra, que él llama *spiritus saponatus kalinus*. Muy recomendada es tambien la tintura de yodo y otras muchas sustancias que se expenden bajo la forma de cosméticos; pero á juzgar por lo que he visto, muy poca fé se puede tener en el valor terapéutico del mayor número de ellas.

En los casos de manchas leucodérmicas, llaman los naturales *matar el Mal*, cuando desaparece la descamacion y el prurito, quedando solamente la decoloracion: como se comprende, esto no es otra cosa que haber destruido el parásito, para lo cual está claramente recomendado el uso de las pomadas mercuriales.

Los curanderos duran de dos á tres meses en el tratamiento de un enfermo, aunque hay alguna persona que sabe curarla y me ha asegurado que en multitud de casos ha sanado á enfermos dóciles á sus prescripciones en tres septenarios. Cuando la enfermedad desaparece, es susceptible de reaparecer y vuelve á ceder al mismo tratamiento. Cuando el enfermo se somete á un tratamiento racional, lo primero que cesa es el prurito, casi á la primera semana, y simultáneamente la descamacion, secándose las ulceraciones que pueda haber y perdiendo la mancha oscura su color, sin llegar á tomar él normal: me parece que este primer periodo del tratamiento corresponde á la destruccion del parásito.

Despues de un tiempo variable, el color normal va apareciendo, y borrando-

se el lustre y las arrugas de la piel, hasta que continuando el uso de la medicina, casi todo desaparece ménos las manchas blancas y las realmente cicatriciales, y no vuelven á su color los vellos encanecidos, ni renacen los que hayan caído.

Es de rigor una alimentacion reparadora, porque los signos de la cloro-anemia persisten por mucho tiempo, siendo tenaces los dolores osteócopos: generalmente se prohíbe el uso de las carnes saladas y los ácidos. Me parece que esta prohibicion es una consecuencia debida de una de las principales causas del Mal, y de la necesidad en que se halla el médico de fortalecer la debilitada y á veces discrásica constitucion de su pobre enfermo.

La asociacion prudente é ilustrada de los medicamentos y medios higiénicos que acabo de señalar, será, en mi concepto, el mejor tratamiento curativo de la enfermedad.

CAPITULO XI.

TRATAMIENTO PROFILÁCTICO.

De grande interés para la higiene pública me parece el análisis de las medidas que los particulares, ó más bien la administracion, debieran tomar á fin de pretender la desaparicion del Mal en las comarcas hoy invadidas, é impedir su extension ulterior á otras nuevas.

El cambio de clima, y la regularizacion de las lluvias, á fin de obtener aguas potables, se alcanzará no solo evitando la destruccion de los bosques que hoy existen, sino repoblándolos con especies propias al terreno ó con otras exóticas de pronta y fácil aclimatacion.

Como muy pocos enfermos tienen la comodidad de procurarse agua buena, en los sitios donde es salada —una de las razones por lo que en general sufren ménos las personas acomodadas— y mucho ménos las podrian purificar, debe procurarse surtir de aguas potables aquellas poblaciones que no la tengan, abriendo profundos pozos artesianos, porque aún de 80 varas de profundidad como el de Jojutla, dan agua tan salobre como los de 7 varas, ó trayendo por buenos acueductos el agua de los mejores manantiales.

Si estos recursos no se pudieren emplear, quizá fuere prudente hasta cambiar de lugar á los pueblos, porque no cabe duda que la mayor parte de los hombres Pintos forman por su retraimiento natural un factor casi negativo en el movimiento social.

Debe procurárseles tambien, trabajo lucrativo, tanto para sacarlos de la abyeccion en que yacen, cuanto para hacer que sus condiciones pecuniarias mejoren, elevándolos en su escala, criándoles hábitos de limpieza, y haciéndoles com-

prender la conveniencia de aceptar la vida civilizada. De este modo se logrará que el uso de un traje apropiado les evite de los rayos de ese sol tropical, que favorece tanto el desarrollo del Mal; se hará que procuren una buena alimentación que repare sus fuerzas y les permita resistir los avances del Mal; se les dotará de habitaciones convenientemente arregladas, y se evitará la acumulación de muchas personas en una pieza estrecha, cosa que tanto les perjudica.

Debe prohibirse el uso de maíz con hongo, obligando á los pueblos á quemar todas las plantas que lo presenten. Como la manera de conservar el maíz favorece el desarrollo de este parásito, debe prohibirse el guardar el maíz en trojes sin haber sido ántes desgranado y apaleado; usando despues de trojes bien ventiladas, tal como se construyen en muchas partes del país, prohibiendo el uso de las de mala construcción. Como el usar de maíz averiado para semilla es lo que hace que el hongo reaparezca en la sementera el nuevo año, deben recomendarse los medios que la ciencia posee para matar este gérmen, tales como lavarlos en soluciones de sulfato de cobre, etc., etc. Si se notare que á pesar de esto y del uso de mejoradores del terreno, las sementeras vienen siempre con el parásito, esas tierras deberán abandonarse para el cultivo de cereales, y dedicarse al de leguminosas, cucurbitáceas, solanáas ú otras especies no susceptibles de padecer esta enfermedad.

Estando ligada la aparición del parásito en el hombre á su previa existencia en algunos vegetales, no se deben descuidar los recursos enunciados como una medida higiénica de la mayor importancia.

Se debe evitar la acumulación de individuos en lugares cerrados, como cuarteles, hospicios, hospitales, cárceles, etc., y prohibirse el lavado de la ropa en lavaderos públicos, vigilando el aseo de los baños, y previniendo toda ocasión de trasmisión por una vía semejante á las ya enumeradas.

Medidas de esta especie y otras que habré llamado, pero que podrán fácilmente deducirse de la manera como se propaga la enfermedad, serán muy benéficas á aquellos desgraciados pueblos donde la endemia existe; pueblos que son tanto más afligidos por el Mal, cuanto más carecen de recursos, y cuyo triste estado deberia movernos á la más tierna compasión. Las autoridades que deben velar por el bien de la comunidad, están obligadas á tender una mano generosa á esta numerosísima clase de nuestros hermanos desheredados, que yacen en el aislamiento más completo, porque son mirados por todos con horror, con repugnancia y con desprecio.

GUSTAVO RUIZ Y SANDOVAL.